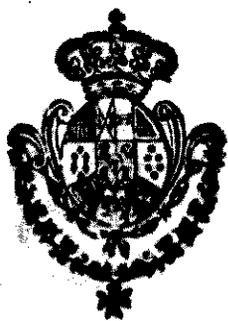


22-7-910  
AL/F12

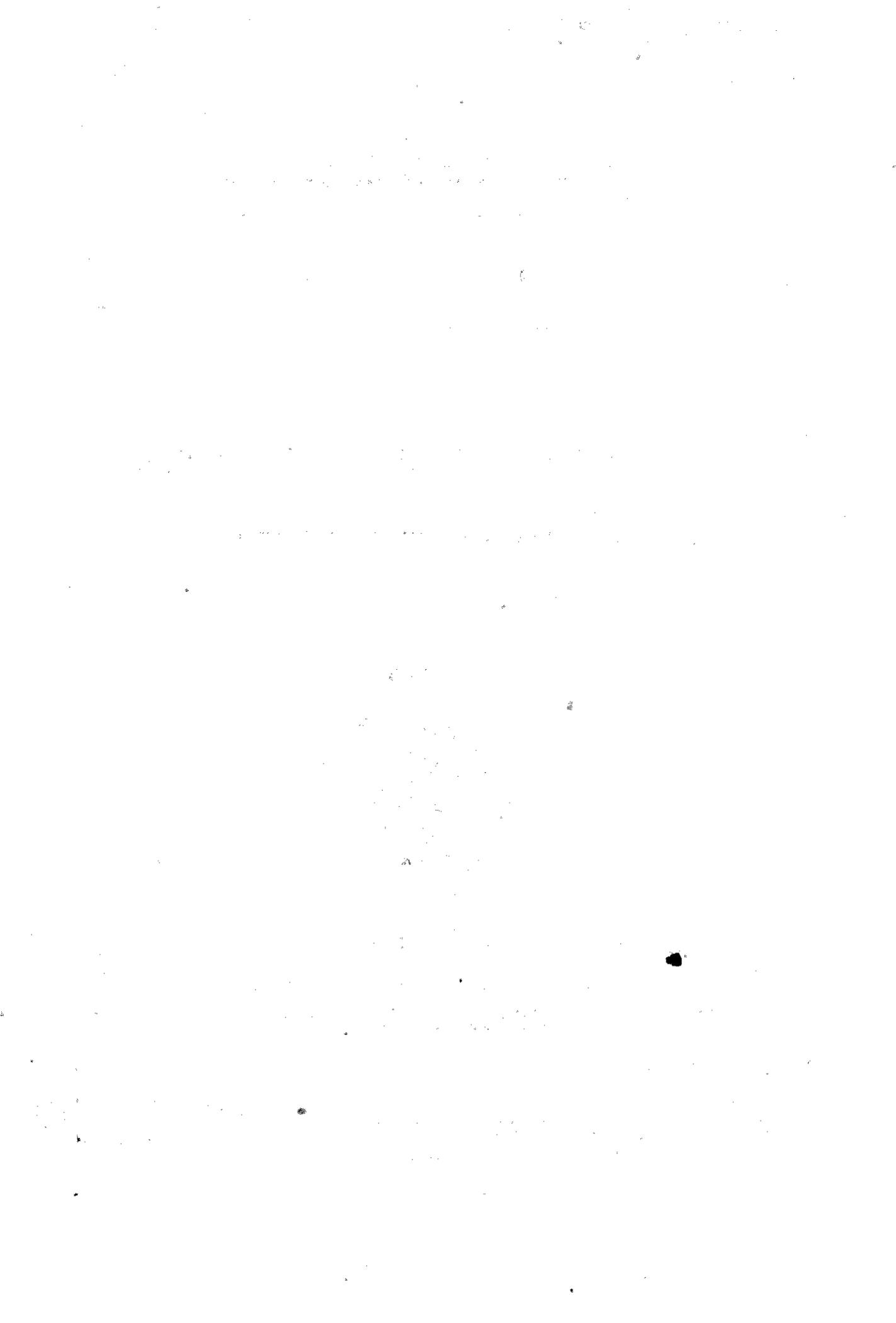
LA  
FLOR MARCHITA.

Canto escrito  
EN VARIEDAD DE METROS,  
POR  
DON MARIANO ALVAREZ Y ROBLES.

(Segunda edición corregida.)



ALMERIA:—1866.  
IMPRESA DEL AUTOR,  
calle de las Tiendas, núm. 19.



AL/F 12-19

LA

**FLORES MARCHITA.**

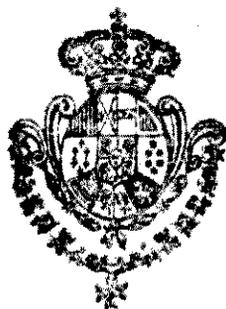
CANTO ESCRITO

en variedad de metros,

**POR**

**DON MARIANO ALVAREZ Y ROBLES.**

(Segunda edicion corregida.)



ALMERIA:—1866.

IMPRESA DEL AUTOR,

calle de las Tiendas, núm. 19.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

---

# LA FLOR MARCHITA.



Non semper idem floribus est honos  
Vernis; . . . . .

(*Horacio. Lib. 2.º od. 11.ª*)

Marchita flor , que en el vergel un dia  
ostentabas tu cáliz de hermosura;  
perdida estás, cual la esperanza mia  
des que apuré otro cáliz de amargura.

Tú que te alzabas candorosa y bella  
mecida por el viento en tu corola;  
tan orgullosa como está la estrella,  
que en el límpido cielo brilla sola.

Eras del prado misteriosa dueña,  
y te sentabas sobre verde trono,  
cual la virgen de amor, pura y risueña  
á quien del mundo respetó el encono.

Dormida entre jazmines y amaranto  
era tu lecho de eternal verdura,  
y te cubriera el cielo con su manto  
en silenciosa noche de ventura.

Tu despreciabas el furor del viento  
radiante de placer, llena de vida:  
quise cantarte con sentido acento,  
y mi voz al salir huyó perdida.

Yo te admiraba al despuntar la aurora  
brillante con las perlas del rocío:  
eras la noble, celestial señora  
del ancho parque y del undoso río.

Hermosa allí: la cristalina fuente  
reflejaba en sus aguas el follage,  
que ocultaba tus gracias, inclemente,  
con doble velo de tupido encaje.

Tu embalsamabas en la oscura noche  
las suaves áuras con tu puro aliento:  
al desplegarse tu cerrado broche  
se inundó de fragancia el firmamento.

¡Pobre y sencilla flor: quien te diría  
al verte reina del frondoso prado,  
que tu cáliz de olor marchitaria  
el huracan soberbio y despiadado!

Tu dabas vida al valle solitario  
en gayas flores, sin igual fecundo,

y al ruiñeñor parlero y al canario  
abandonaste á su dolor profundo.

Lirios y violas en amargo duelo  
los broches de oro sin piedad cerraron,  
sus pétalos rindieron hasta el suelo  
y en niebla densa su color guardaron.

Todas del lago en la tranquila orilla  
las verdes hojas con placer tendieran:  
incautas como tu, rosa sencilla  
del ábrego el furor jamas temieran.

Ellas pensaban en jardín florido  
por siglos ostentar sus cien colores:  
durmieran en el sueño del olvido  
al trinar de canoros ruiñeñores.

Creyeron que la sávia eternamente  
guardara el tronco que les diera vida:  
doblaron todas la orgullosa frente  
y perecieron en su edad florida.

En el polvo del suelo se arrastraron  
y hechas pedazos las llevara el viento;  
al espirar, fatídicas lanzaron  
un hondo, triste y desigual lamento.

¡Pobre y sentida flor! cesa por hoy  
en demostrar al mundo tu quebranto:  
escúchame por Dios, mira, yo soy,  
que vengo aquí para enjugar tu llanto.

---

Recuerdo cuando brillabas  
flor hermosa y esplendente,  
alzando la altiva frente  
alumbrada por el sol.

Al mecerte sobre el tallo  
reflejaban tus colores  
con los fúlgidos albores  
de su mágico arrebol.

No llores, flor sin ventura  
por que tu cáliz de grana,  
marchito en edad temprana  
del mundo se deje ver.

Recuerda pasados goces,  
que puede llegar un día  
en que luzcan á porfia  
tus tintas de rosicler.

Y si acaso no llegara,  
por que en el mundo maldito  
el dedo de Dios ha escrito,  
que todo habrá de morir;  
no llores, reina del valle  
en amargo desconsuelo,  
que en este mundo de hielo  
ni hay gloria, ni porvenir.

Todo es óptica ilusoria;  
están cubiertas las flores.

y las nubes de colores  
con un velo de crespon:  
el génio del mal, furioso  
se arrastró sobre la tierra,  
y tembló el bosque y la sierra  
á un grito de maldiccion.

Crugió en su cimiento el mundo,  
triunfó la discordia impia;  
su antorcha, feróz blandía  
y dió un rugido infernal:  
con su resplandor siniestro  
alumbró la verde alfombra,  
y el lago, la triste sombra  
reflejara en su cristal.

Por eso flor, no te aflijas,  
enjuga el férvido llanto,  
que la risa y el encanto  
al jardin no tornaran:  
guarda tranquila la aroma,  
que en tu seno se derrama,  
y deja si el viento brama  
y desprecia el huracan.

Déjale que en vendabales  
doble la altiva palmera,  
que fuera vana quimera  
á su empúge resistir:

deja que retumbe el trueno,  
que en su furor es inerme;  
déjale y tranquila duerme  
de los troncos al crugir.

No tiembles tu si del cedro  
abate la erguida copa,  
llevando apiñada tropa  
de nubes de oscuro tul:  
deja que al sol atropellen  
en alto y rápido vuelo,  
despues lucirá otro cielo  
de plata, grana y azul.

Duerme en paz, flor angustiada,  
con no interrumpido sueño,  
deja que al prado risueño  
agite la tempestad;  
deja que el fulgente rayo  
abrase sus pabellones,  
y que furiosos turbiones  
se arrastren por la ciudad.

Tu habitarás en el seno  
de virgen hermosa y pura:  
contemplantas su hermosura  
en blando lecho de amor:  
sobre ricos almohadones  
á su lado dormitando,

tus horas iran pasando  
en un sueño encantador.

Vivirás entre placeres,  
en palacios orientales  
de transparentes cristales  
y alfombras de cachemir;  
y bajo dorado techo,  
en el seno de la hermosa  
te verás ¡oh flor! dichosa  
sobre un trono de zafir.

Deja ya el sentido duelo  
y guarda tu puro aroma,  
que á tu triste frente asoma  
la sonrisa del placer:  
para tí cesó el martirio,  
cesó tu dolor profundo.....  
solo yo, quedo en el mundo  
para verte y padecer.

Se feliz, vive risueña  
en alcázares de oro;  
no oscuches el triste lloro,  
que consuela mi pesar:  
si una lágrima se escapa  
de mi pupila cautiva,  
la verás ¡ay! fugitiva  
por tus pétalos rodar.

Cuando en baño perfumado  
se agite virgen hermosa,  
tu serás, flor venturosa,  
su centinela de honor:  
pálida entonces la frente,  
seco el tallo y sin frescura,  
verterás tu esencia pura  
en pebeteros de olor.

Muchos flor, envidiarán  
en su loca fantasía,  
el estruendo de la orgía,  
los placeres del Eden;  
y al mirar los insensatos  
que en perfumes te evaporas,  
no conocerán, que lloras  
como loro yo también.

.....  
¡Pobre flor, perdida estás!  
los palacios, los festines,  
los fantásticos jardines  
vino el tiempo á destruir.  
Llora pues, yo deliraba,  
que en este mundo maldito  
el dedo de Dios ha escrito,  
que todo habrá de morir.

---

Pasaron ya las placenteras horas  
de mágica ilusion, cesó el encanto;  
tu en el silencio tu pesar devoras  
y aun mas te aflijo con mi acerbo llanto.

Vierte llorosa lágrimas de plata  
en ancho soto, que secó el estío:  
en tu pálida frente se retrata  
toda mi pena y tu pesar sombrío.

Ya no veras, de cristalina fuente  
el arroyo que cruza murmurando,  
ni tus suspiros llevará al torrente  
sobre la verde juncia resbalando.

Ya no veras de purpurina grana  
las alboradas de naciente aurora,  
al estenderse en plácida mañana  
lucientes con el sol que las colora.

Ni dormirás tranquila y placentera  
de la inocente tórtola al arrullo;  
ni en jardines jamás, ni en la pradera,  
entre las flores mostrarás tu orgullo.

Ni posará pintada mariposa  
en tu seco boton, inerte y frio,  
ni verterá en tu cáliz ¡pobre rosa!  
sus cristalinas gotas el rocío.

Ya no verás el arco de colores  
que el Dios de paz sobre la tierra envia;

ni la atmósfera limpia de vapores  
cuando la espesa bruma rompa el día.

Ni tampoco verás cuando levanta  
su hoguera el sol por el lejano Oriente,  
y con marcado paso se adelanta  
á esconder en el mar su altiva frente.

No hay nada para tí, la noche oscura  
al estenderse marchitó tus galas;  
guardaste solo tu fragancia pura,  
último don, que por el viento ecsalas.

La alondra y ruiseñor, todos callaron:  
al ver tu palidéz, se estremecieron:  
el prado todos en tropel dejaron,  
y las hojas del árbol se cayeron.

Solo el siniestro buitre alzó su vuelo,  
y en el aire, feróz lanzó un graznido;  
sus negras alas elevó hácia el cielo,  
y en el espacio retumbó el gemido.

No hay nada para tí, flor desdichada:  
morir es fuerza, se cumplió el destino.....  
cúmplase pues la voluntad sagrada  
del que á morir también al mundo vino.

Ya todo se acabó.....dulce es el llanto,  
que de tu seno en perlas se derrama:  
no serás sola, flor, en tu quebranto,  
por que angustiado el corazón se inflama.

Lloremos juntos , si el llorar consuela,  
al resplandor de amarillenta luna:  
el llanto corra que el pesar revela.....  
ya no hay consuelo ni esperanza alguna.

Las aves del jardin todas callaron,  
y al sentirnos llorar, se estremecieron:  
las verdes ramas en tropel dejaron,  
y las hojas del árbol se cayeron.

.....  
.....  
.....

Démos tregua al dolor....me falta aliento  
para cantar ¡oh flor! tu desventura.....  
yo no puedo explicar ¡ay! cuanto siento,  
des que bebí en tu cáliz de amargura.



